

Verano y arañas de rincón



Fernando Torres, director de la Escuela de Química y Farmacia UNAB

El verano, con su calor y largas jornadas de luz, invita a disfrutar de actividades al aire libre y descansar. Sin embargo, también es la época en que las arañas de rincón, *Loxosceles laeta*,

encuentran el ambiente ideal para reproducirse y buscar alimento, aumentando el riesgo de mordeduras y sus consecuencias.

A diferencia de otras especies, esta araña no es agresiva, pero al compartir espacios con nosotros y sentirse amenazada, puede morder de manera accidental. El problema radica en su veneno: una compleja sustancia tóxica capaz de generar necrosis cutánea e, incluso, dañar órganos vitales en casos graves, un cuadro conocido como loxoscelismo visceral. La aparición de síntomas como fiebre, náuseas y dolor muscular es una señal de alarma que requiere atención médica urgente.

Aquí la prevención es fundamental. Sacudir toallas y ropa, evitar dejar prendas en el suelo

y mantener limpios los rincones oscuros son medidas simples, pero que pueden marcar la diferencia. Además, al enfrentarse a una mordedura, el primer paso debe ser mantener la calma, inmovilizar la zona afectada y acudir a un servicio de urgencia, idealmente con la araña capturada o fotografiada para su identificación.

En Chile, la presencia de esta especie es frecuente en los hogares. Por ello, debemos recordar que convivimos con ella y que nuestro cuidado diario puede marcar la diferencia entre un verano seguro y un problema de salud grave. La educación y la prevención son las mejores herramientas para protegernos y disfrutar de esta temporada sin novedades.